

dor, é indudablemente que esto obedecerá á nuestros esfuerzos de hace tres años.

Con lo anterior, intentamos demostrar con hechos, que no hay esfuerzo que sea perdido cuando lleva un fin bueno.

Por esta circunstancia, no debemos de vacilar en organizarnos los que profesamos el ideal democrático, porque ya vemos que es indispensable hacerlo para salvar á nuestra Patria ó de los horrores de la guerra civil, ó de la decadencia que acarreará la prolongación del régimen de poder absoluto.

En cuanto al temor tan generalizado de que el General Díaz sofocará con mano de hierro cualquier movimiento democrático, lo creemos exagerado y quizá hasta infundado por las razones siguientes: El General Díaz tiene un gran tacto y ha de comprender cuan funestas serían las consecuencias de inaugurar una era de persecuciones. A su edad, después de haber gobernado por más de 30 años en medio de una tranquilidad nunca vista en nuestra historia, habiendo logrado llevar á su Patria á un alto grado de desarrollo industrial y mercantil, habiendo logrado implantar la paz en nuestro turbulento suelo, y por último, habiendo llegado á formarse una reputación casi mundial, no querrá ir á comprometer sus laureles en una última contienda con el pueblo, en la que lleva todas las probabilidades de perder, pues aunque lograra sostenerse en el poder por unos cuantos años más, que serán los que le quedarán de vida, será á costa de tanta sangre, de tanta perfidia, que ya no podrá vivir tranquilo; como pesadilla horripilante se le aparecerán las sombras de sus víctimas y el último grito de

indignación de la Patria amordazada y revolcándose con las convulsiones de la agonía, tendrá un eco siniestro en las profundidades de su conciencia.

El General Díaz, que puede legítimamente aspirar á vivir los últimos años que le quedan de vida, en entera calma, acompañado por las bendiciones del pueblo, arrullado por la gratitud nacional, tendría que resignarse á vivir en constante zozobra, á no ver en el pueblo sino rostros sombríos, á no adivinar en su siniestro silencio sino protestas de indignación y las maldiciones que siempre acompañan á los tiranos de la tierra.



RESUMEN.

Hemos terminado nuestro trabajo, y aunque adolecerá de grandes deficiencias como toda producción humana, creemos haber cumplido hasta donde nos ha sido posible con el ofrecimiento que hicimos desde el principio, de sobreponernos á todas las pasiones bajas y no inspirarnos sino en el más puro patriotismo, á fin de hablar el lenguaje de la Patria, á fin de interpretar fielmente sus angustias, sus necesidades, sus deseos, sus ardientes aspiraciones.

Pero antes de terminar, vamos á procurar condensar el resultado de nuestro estudio. á fin de describir de un modo más conciso nuestra idea general sobre la situación.

*
* *

A consecuencia de nuestra larga era de guerras intestinas, en la cual no se conocía más derecho que el del más fuerte, al fin tuvimos que caer bajo el

dominio del más poderoso y afortunado de los militares de aquella época, que estableciendo una dictadura bajo las formas republicanas, ha logrado extirpar de nuestro suelo el germen de las revoluciones, pues al militarismo lo ha desprestigiado con 30 años de paz y al pueblo le ha hecho crearse intereses materiales de tal cuantía, que constituyen un factor importantísimo para alejarlo de las revueltas.

El pueblo mexicano que antes era sumamente turbulento, es ahora el más pacífico de todos los pueblos de la tierra, y no solamente respeta con gusto la ley, sino que hasta respeta servilmente el principio de autoridad.

Por otro parte, ningún gobierno había llegado á tener la gran estabilidad y duración que ha tenido el actual.

De esto ha resultado, que de un extremo hemos caído en otro extremo.

Si antes éramos turbulentos, ahora somos serviles.

Si antes éramos tan exigentes cuando se trataba de hacer respetar nuestros derechos y siempre teníamos la carabina en la mano como el supremo argumento, ahora obedecemos sin discutir las órdenes más arbitrarias del más ínfimo representante de la autoridad.

Si antes sólo pensábamos en los grandes intereses de la Patria y siempre estábamos listos para volar á su defensa, ahora hemos perdido todo interés por la cosa pública, porque se nos ha enseñado á no mezclarnos en esos asuntos, y además de que nuestras indicaciones nunca son oídas, son fre-

cuentemente motivo de persecuciones; por este motivo, sólo pensamos en nuestros intereses particulares, dando por resultado, que el patriotismo ha sido substituido por el egoísmo.

No discutiremos en este lugar si esta política habrá sido la más conveniente para encauzar debidamente las energías del país.

Lo único que sí afirmamos, es que si seguimos por el mismo camino y el pueblo no interviene para nada en el nombramiento de sus mandatarios, corremos el gravísimo peligro de que se establezca entre nosotros de un modo definitivo el régimen del Poder Absoluto, cuyas consecuencias funestas nos hemos esforzado en pintar, á fin de que todos sepán á donde vamos.

Ya lo hemos dicho: la Dictadura del General Díaz, ha sido una dictadura militar, pero honrada y á pesar de eso, se han cometido grandes abusos y faltas trascendentales; las costumbres se han viciado, el pueblo ha perdido sus energías y la ley su prestigio. ¿Qué sucederá cuando venga la serie de sus sucesores, envileciendo á la Nación con sus vicios y haciendo cada vez más pesadas las cadenas que la oprimen?

Por más talento que le reconozcamos al General Díaz, por la misma razón de las cosas, por el régimen de gobierno que tiene establecido, no podrá él conocer á todos los buenos mexicanos y al elegir su sucesor, tendrá que incurrir en error, como incurrió al dejar al General González en la Presidencia, al Señor Corral en la Vice-Presidencia y á tantos Gobernadores indignos en sus puestos.

Pues bien, con estos antecedentes, no debe fiar

el pueblo mexicano sus destinos en manos del General Díaz y debe de resolverse á representar el papel que le corresponde al nombrar su sucesor.

Al implantarse entre nosotros de un modo definitivo el régimen de Poder Absoluto, nunca podremos prever qué conducta observarán nuestros mandatarios, pues no teniendo compromiso alguno con la Nación, sólo se guiarán por los impulsos de sus pasiones y no reconocerán más ley que sus deseos personales. Con este motivo, nuestra decadencia será segura, pues los buenos patriotas irán desapareciendo, los pensadores permanecerán silenciosos, y el pueblo, á ciegas, no sabrá distinguir ni apreciar el precipicio á donde lo llevan sus mandatarios, ciegos también; pues la adulación, los vicios, el brillo del poder, formarán una venda espesa que cubrirá sus ojos, pues no hay que olvidarlo: el poder absoluto corrompe á los que lo ejercen y á los que lo sufren.

México, por su situación internacional, debe de temer las consecuencias de cualquier falta de sus mandatarios, porque pueden serle funestas y están expuestos á cometer esas faltas todos los hombres que tienen el poder absoluto.

Para convencernos de ésto, recordemos que la dictadura de Santa Ana nos hizo perder la mitad de nuestro territorio; que una debilidad del más fuerte, del más grande de nuestros gobernantes, del inmortal Juárez, estuvo á punto de acarrear graves perjuicios á la Patria con el tratado MacLane-Ocampo y por último, que el mismo General Díaz, á pesar de sus grandes virtudes, de su acendrado patriotismo, ha cometido faltas tan graves,

como la guerra de Tomochic, del Yaqui, la condescendencia exagerada hacia nuestros vecinos del Norte al grado de permitirle que sus flotas hagan sus ejercicios de tiro al blanco y tengan sus depósitos de carbón en la Bahía de la Magdalena y por último, el haber debilitado á la República matando todo civismo, todo patriotismo entre los mexicanos; pues ya lo hemos dicho, estas grandes virtudes solo florecen al calor vivificante del sol de la libertad; la noche del absolutismo las marchita, las mata.

Pues bien, que se prolongue este régimen, y toda idea de patriotismo desaparecerá por completo y la mayor corrupción en las costumbres acabará de matar cuanto sentimiento noble y generoso puedan abrigar aún los pechos mexicanos. La decadencia será cada vez mayor, y México, que necesita ser una Nación fuerte para el cumplimiento de sus grandes destinos, tendrá que resignarse á sucumbir bajo el peso de sus vicios, ó ante el victorioso invasor que no encontrará más obstáculo que el que encontraron los bárbaros para entrar en Roma: la distancia.

Ese es el triste porvenir que nos espera, si no intervenimos todos los mexicanos resueltamente en la próxima campaña electoral.

Podemos hasta admitir que haya sido necesario para el país que lo gobernara por 32 años con mano de hierro el General Díaz, pero lo que sí rechazamos en lo absoluto, es que sea conveniente que este régimen se prolongue.

Para evitarlo, para salvar á nuestra Patria del eminente peligro que la amenaza, no hay más re-

medio que hacer un vigoroso esfuerzo, organizarnos en partidos políticos á fin de que la Nación esté debidamente representada y luchar en las contiendas electorales á fin de sacar al pueblo de su sopor, fortalecerlo por medio de la lucha, hacerlo concebir un amor más grande á la Patria, á medida que sean mayores los bienes que reciba de ella, y mayor la participación que él tenga en la cosa pública, pues á medida que esto aumente, aumentará su preocupación por los grandes problemas nacionales, que sabe será llamado á resolver.

Este esfuerzo, la Patria lo espera de todos los buenos mexicanos.

¿El General Díaz, querrá ser de ese número, y con su prestigio facilitar ese movimiento?

Entonces la tarea resultará fácil y en perfecta armonía todos los miembros de la gran familia mexicana, nos habremos puesto de acuerdo para salvar á nuestra Patria, y con nuestro esfuerzo unánime, indudablemente la salvaremos.

Pero si el General Díaz, en vez de poner el inmenso poder de que se haya revestido al servicio de los grandes intereses de la República, lo pone al servicio de alguna bandería política, y en vez de facilitar la acción del pueblo protegiéndolo con las leyes, se empeña en entorpecerla, entonces el problema se presentará con una solución mucho más difícil; pero no por eso debemos vacilar en abordarlo resueltamente.

¡Es necesario salvar á la Patria!

Hagámoslo con la ayuda del General Díaz, ó sin ella y aún á pesar de sus esfuerzos en contra; pues primero es cumplir con ese deber sagrado, que

complacer al General Díaz aunque peligren nuestras propias existencias; así es que no debemos de vacilar en sacrificarlas, si preciso es, con tal de salvar á la República de los inminentes peligros que la amenazan.

¿Pero esta lucha entre el Pueblo y el General Díaz será posible y tendrá probabilidades de éxito?

Sí que lo es y tiene el éxito asegurado, pues aun en el caso de que el General Díaz aferrado al poder no lo soltara hasta no abandonar este mundo, el Pueblo habría despertado, se habría organizado y estaría en condiciones de luchar ventajosamente en contra de los sucesores del General Díaz, en caso de que éstos quisieran seguir su misma política.

De lo que un pueblo es capaz, nadie se lo imagina; los estadistas más notables, los escritores más serios se equivocan, y si no, allí están las sorpresas que nuestra Patria ha dado al mundo, proclamando y conquistando su independencia, derrocando á las dictaduras más fuertemente establecidas, como la de Santa Ana, oponiendo una resistencia que nos hizo invencibles á las huestes napoleónicas.

En otras partes del mundo han sido tan frecuentes esas sorpresas, que por no hablar sino de las más recientes, recordaremos á Turquía y á Rusia, países clásicos del despotismo, que han conquistado su libertad en estos últimos años y á Persia que lucha vigorosamente por conseguirla con todas las probabilidades del triunfo.

Pues bien, ante la perspectiva de una lucha tan vigorosa como podrá ser si se organiza poderosamente un partido independiente, como el Nacional Democrático que proponemos, quizá el General

Díaz se resuelva á respetar la ley y á emplear los poderosos elementos que el pueblo ha puesto á su disposición, para hacer que se guarde el orden por todos los partidos que luchen, sin favorecer á ninguno.

Esto es más fácil de lo que aparentan creer los defensores del actual régimen de cosas.

En Cuba, un número reducido de fuerzas americanas bastó para que las elecciones se hicieran en toda calma.

Pues bien, ¿qué el General Díaz proporcionalmente no dispone en nuestro país de mayor número de fuerzas que los americanos en Cuba?

En este caso, ¿tendrían más interés los americanos por Cuba que el General Díaz por su propia Patria? porque no hay que decir que seamos más turbulentos que los cubanos y que éstos estén más acostumbrados que nosotros á las prácticas democráticas, pues nadie lo creará.

Si aquí en México se han registrado con frecuencia disturbios en las elecciones, ha sido porque el Gobierno, apoyado con el ejército, ha sido la causa de ellos, pues nunca ha querido dejar al pueblo que haga uso de sus derechos.

El pueblo ha demostrado que ya no necesita tutela, que está apto para hacer uso de sus derechos pacíficamente, y el General Díaz cuenta con elementos para hacer que se guarde el orden, siempre que obligara á todas las autoridades subalternas á respetar la ley electoral. En caso de que surgiera algún disturbio en las elecciones presidenciales ó locales de los Estados, sería fácil restablecer el orden, porque éste sería aislado, pues ya en México nadie

piensa en revoluciones, ni las secunda como se demostró con las últimas intentonas que fracasaron, por que la Nación permaneció impasible.

No comprendemos por qué circunstancias el General Díaz se obstina en proseguir con su misma política de absolutismo, y á la vez hace por conducto de Creelman declaraciones solemnes afirmando que el pueblo mexicano está apto para la Democracia.

Si estas declaraciones hubieran sido sinceras, ya era tiempo de que hubiera permitido que en los Estados y en los Municipios, se efectuaran elecciones, pero hemos visto lo contrario, pues precisamente en este mes [Diciembre] se organizaron los demócratas del Distrito del Centro de este Estado, y se propusieron concurrir á las urnas electorales, pero fueron burlados en sus esperanzas por el gobierno que cometió toda clase de irregularidades y atropellos para falsear el voto público.

Pues bien, á pesar de que todo indica que el General Díaz persiste en su política absolutista, y de que quiere perpetuar ese régimen y que debemos resolvernos á luchar si es preciso contra él mismo, no por eso debemos de perder todas las esperanzas de que cambie de derrotero á su política, si es que entre los mexicanos no ha muerto por completo el patriotismo, pues si logramos organizarnos fuertemente y que la voz de la Nación se haga oír patente y vigorosa, quizá el General Díaz se sienta conmover y las fibras más sensibles de su alma se pondrán en vibración al escuchar la sonora voz de la Patria que le hablará como sigue:

«Hasta ahora con el pretexto de dar estabilidad

al gobierno, de transformar el espíritu turbulento de los mexicanos, de sofocar las ambiciones malsanas, te has puesto arriba de la ley y arriba de tus más solemnes compromisos sosteniéndote en el poder que has usado discrecionalmente.

«Pues bien, tu obra está terminada: has logrado dar á tu Gobierno una estabilidad hasta peligrosa por su duración; de turbulento has trasformado el espíritu de tus conciudadanos en servil; has terminado con todas las ambiciones no solamente malsanas, sino también con las de más buena ley.

«¿Cuál es el objeto que persigues ahora con empeñarte en seguir con este régimen de Gobierno?

«Hasta ahora todas tus faltas pueden ser disculpadas, todos tus actos explicados por la historia de un modo satisfactorio para tí, si pruebas tu buena fé, cumpliendo ahora que ya es tiempo, todas tus promesas y si en los últimos años de tu vida te resuelves á ponerte bajo la ley, respetándola sinceramente y declarándote su protector.

«De este modo habrás logrado coronar brillantemente tu obra de pacificación, habrás llevado la República á una altura envidiable, tu nombre será bendecido por tus conciudadanos, venerado por las generaciones futuras, y figurará en la historia entre los más grandes.

«Mientras que si por la estéril vanidad de demostrar que tienes más poder que el pueblo, te empeñas en prolongar esta era de despotismo y si en vez de declararte el representante de mis más caros intereses te obstinas en defender los del círculo que te rodea, entonces habrás comprometido el éxito de tu obra, pues las aspiraciones nacionales, en-

contrando obstruidos los canales por donde deben encauzarse, se desbordarán y arrastrarán cuanto encuentren, y hasta tú mismo tiembla, pues te declararé mal hijo, y tu nombre será inscripto en la historia como el de un ambicioso y afortunado militar que con inmensos elementos á su disposición, sólo supo ser un tirano vulgar que nunca cumplió sus promesas más solemnes, que con su desprecio á la ley le hizo perder todo su prestigio; que con su ambición personal llevó á sus conciudadanos á la servidumbre y la República á la decadencia.»

Este severo lenguaje demostrará al General Díaz que está para terminar su carrera y que los últimos actos de su vida serán los que le den su aspecto definitivo, pues se encuentra actualmente en el caso de justificar todos sus actos ante la historia y de atraerse las bendiciones del pueblo mexicano si respeta la ley y se declara su protector ó se atraerá el juicio más severo de la posteridad y las maldiciones de sus conciudadanos, en el caso de que siga violándola, de que se siga considerando superior á ella.

General Díaz: Perteneceis más á la historia que á vuestra época, pertenecéis más á la Patria que al estrecho círculo de amigos que os rodea; no podéis encontrar un sucesor más digno de vos y que más os enaltezca que la LEY.

Declaraos su protector y seréis la encarnación de la Patria.

Declarándola vuestra sucesora, habréis asegurado definitivamente el engrandecimiento de la República y habréis coronado espléndidamente vuestra obra de pacificación.

Por último, en nombre de la Patria y de su historia, que tendría orgullo en mostrar vuestro ejemplo como uno de los más dignos de ser imitado, vuestra vida como uno de sus timbres de gloria más puros, os conjuramos á que por respeto á vuestra gloria y á los más caros intereses de la Nación os pongáis abajo de la ley, pues entonces ya nadie se atreverá á vulnerarla y su imperio se habrá establecido perdurablemente, y así legaréis vuestra herencia política al pueblo mexicano, y como sucesor tendríais al más digno de todos: á la LEY.



CONCLUSIONES.

Como resultado de nuestro trabajo, creemos que lógicamente podemos deducir las siguientes conclusiones:

1^a—A consecuencia de nuestra guerra de Independencia y después de la que sostuvimos con Napoleón III, nos ha quedado la plaga del militarismo.

2^a—Al militarismo debemos la Dictadura del General Díaz que ha durado por más de 30 años.

3^a—Esta Dictadura ha restablecido el orden, y cimentado la paz, lo cual ha permitido que llegue libremente á nuestro país la gran oleada de progreso material, que ha invadido al mundo civilizado desde á mediados del siglo pasado.

4^a—En cambio, este régimen de gobierno ha modificado profundamente el carácter del pueblo mexicano, el cual, ocupado únicamente en su progreso material, ha olvidado sus grandes deberes para con la Patria.

5^a—Que si en rigor puede admitirse que la Dictadura del General Díaz haya sido benéfica, es in-

dudable que sería funesto para el país que el actual régimen de gobierno se prolongara con su sucesor, porque nos acarrearía la anarquía ó la decadencia, y ambas pondrían en peligro nuestra vida como Nación independiente.

6^a—Que todo hace creer que si las cosas siguen en tal estado, el General Díaz, ya sea por convicción ó por condescender con sus amigos, nombrará como sucesor á alguno de éstos; el que mejor pueda seguir su misma política, con lo cual quedará establecido de un modo definitivo el régimen de poder absoluto.

7^a—Que buscar un cambio por medio de las armas, sería agravar nuestra situación interior, prolongar la era del militarismo, y atraernos graves complicaciones internacionales.

8^a—Que el único medio de evitar que la República vaya á ese abismo, es hacer un esfuerzo entre todos los buenos mexicanos para organizarnos en partidos políticos, á fin de que la voluntad nacional esté debidamente representada y pueda hacerse respetar en la próxima contienda electoral.

9^a—Que el partido que mejor interpreta las tendencias actuales de la Nación será el que proponemos: «El Partido Nacional Democrático» proclamando sus dos principios fundamentales:

LIBERTAD DE SUFRAGIO.

NO-REELECCION.

10^a—Que si el General Díaz no pone obstáculos ni permite que los pongan los miembros de su administración, para la libre manifestación de la voluntad nacional, y se constituye en el severo guardián de la ley, se habrá asegurado la transforma-

ción de México, sin bruscas sacudidas; el porvenir de la República estará asegurado, y el General Díaz reelecto libremente ó retirado á la vida privada, será uno de nuestros más grandes hombres.

11^a—Que cuando el Partido Nacional Democrático esté vigorosamente organizado, será muy conveniente que procure una transacción con el General Díaz, para hacer una fusión de las candidaturas, según la cual el General Díaz podría seguir de Presidente, pero el Vice-Presidente y parte de las Cámaras y de los Gobernadores de los Estados, serían del Partido Nacional Democrático. Sobre todo, se estipulará que en lo sucesivo haya Libertad de Sufragio y si es posible, desde luego se podrá convenir en reformar la Constitución en el sentido de no-reelección.

12^a—Que en el caso de que el General Díaz se obstine en no hacer ninguna concesión á la voluntad nacional, entonces será preciso resolverse á luchar abiertamente en contra de las candidaturas oficiales.

13^a—Que esta lucha despertará al país y sus resultados serán asegurar en un futuro no lejano, la reivindicación de nuestros derechos.

14^a—Que el Partido Nacional Democrático, tiene algunas probabilidades de triunfar desde luego, pues nadie sabe de lo que es capaz un pueblo que lucha por su libertad, sino cuando con sorpresa se ve el resultado.

15^a—Que aun en el caso de ser derrotado el Partido Nacional Democrático, como estará constituido por el elemento independiente seleccionado, y como se habrá prestigiado grandemente por haber tenido el valor de luchar contra la actual Dic-

tadura, tendrá que ejercer una influencia dominante en nuestro país, por lo menos al desaparecer el General Díaz.

16^a—Por último, que la Patria está en peligro y que es necesario el esfuerzo de todos los buenos mexicanos para salvarla.



ULTIMAS PALABRAS DEL AUTOR.

He terminado mi libro, pero no la tarea que él entraña; pues desde el momento en que lanzo al público una idea, no es con la esperanza de que fructifique con ese solo esfuerzo sino que necesitará del de todos los buenos mexicanos al cual uniré incondicionalmente mis energías, para en común, seguir luchando por el triunfo de la idea ya expuesta. Sólo de esa manera creeré haber cumplido con el deber que tenemos de prestar nuestro contingente á la Patria cuando ella lo demanda.

Muchos cargos me harán y mi libro se prestará á acerbos ataques, pero lo único que quiero hacer constar desde ahora, es que por el General Díaz siento una gran simpatía, porque tengo formado de él un concepto muy distinto del que vulgarmente se tiene y la mejor prueba de ello es que he tenido el valor suficiente para escribir este libro.

No creo que el General Díaz vaya á sofocar con mano de hierro algún movimiento democrático que se inicie con motivo de su última reelección, pues le creo bastante patriota para comprender que ya pasaron los tiempos en que el machete era el argumento de más peso, y que no será él mismo, el que vaya á perturbar de nuevo la paz, echando por tierra su obra, de la que tan legítimamente se enorgullece.

Además, nuestro viejo Presidente tiene en su vida episodios tan sorprendentes, que cautiva, que involuntariamente hacen que se le considere como un héroe legendario, del cual puede esperarse todo; la prueba es que mientras algunos creen que va á perpetuar la Dictadura con su sucesor, otros esperan que corone su obra encauzando definitivamente las energías de la Nación por el camino de la Democracia y consolide para siempre el reynado de la ley.

Pues bien, yo soy de estos últimos: no creo que vaya á organizar él mismo los partidos políticos, pero sí creo que no les pondrá trabas para que se formen, y creo también que observando esta conducta, llegará á ser una de las figuras más grandes de nuestra historia.

Por todas estas circunstancias, yo, que profeso culto por todos nuestros grandes hombres, quiero que en el altar de la Patria y en el corazón de cada mexicano, ocupe un lugar preferente nuestro héroe de Miahuatlán y la Carbonera, nuestro gran Pacificador, nuestro eximio gobernante; pero para lograr su objeto, para que corone su obra, comprendo que tenemos que ayudarle todos los mexicanos

á fin de hacerle oír la voz de la Patria en vez de que escuche la del círculo que lo rodea y que, celoso de su herencia, no quiere verla mermada.

Así como para principiar su obra, el General Díaz necesitó de la ayuda de sus valientes soldados que intrépidos afrontaban la metralla, para concluir la necesita del concurso de todos los mexicanos, que con su energía y valor civil vayan á las urnas electorales á hacer uso de sus derechos.

Ayudémosle pues, y al hacerlo grande, haremos igualmente grande á nuestra Patria querida.

FIN.

INDICE.

Dedicatoria	1
Móviles que me han guiado para escribir este libro	5
El Militarismo en México	30
Guerra de Independencia	37
Batalla del Puente de Calderón	38
Morelos	39
Guerra de Guerrillas. Su influencia en el carácter de nuestros libertadores	42
Principales causas de las revoluciones. El militarismo después de la guerra de independencia	45
Trabajos democráticos del elemento civil	46
Reflexiones sobre militarismo y democracia	47
Santa Ana	53
Lo que debemos entender por militarismo	56
Dictadura de Santa Ana	57
Revolución de Ayutla	58
Congreso Constituyente	60
Presidencia de Comonfort	61
Golpe de Estado	62
Guerra de Tres años	65
Tratado Mac-Lane-Ocampo	68
Presidencia del Sr. Lic. Don Benito Juárez	72
Elección del Lic. Benito Juárez para la Presidencia de la República	73
Guerra de Intervención Francesa	74
Evacuación del Territorio Nacional por las Fuerzas Francesas	81
Reflexiones sobre la Guerra de Intervención	83
Revolución y Plan de la Noria	86
Revolución de Tuxtepec	100

El General Díaz, sus ambiciones, su política, medios de que se ha valido para permanecer en el poder.....	111
Su carácter.....	112
Idea fija del General Díaz.....	116
Medios de que se ha valido para conservar el poder.....	120
Política centralizadora.....	127
Administración del General González.....	132
Vuelve á la Presidencia el General Díaz.....	132
El Poder Absoluto.....	148
Origen del poder absoluto.....	149
Situación equívoca de algunos gobiernos Latino-Americanos.....	150
Lo que debe entenderse por poder absoluto..	152
El poder absoluto en la antigüedad.....	154
El poder absoluto en Egipto.....	155
El poder absoluto en Asia.....	156
El poder absoluto y la democracia en la Europa antigua.....	158
Reflexiones sobre el poder absoluto.....	160
El poder absoluto y la democracia en los tiempos modernos.....	164
Comentarios sobre el poder absoluto.....	175
El Poder Absoluto en México.....	179
Pruebas de que existe el poder absoluto en México.....	180
Consecuencias del poder absoluto en México..	180
Guerra de Tomóchic.....	185
Guerra del Yaqui.....	187
Guerra con los indios mayas.....	198
Huelgas de Puebla y Orizaba.....	199
Cananea.....	206

Instrucción Pública.....	209
Relaciones Exteriores.....	211
Progreso Material.....	220
Agricultura.....	223
Minería é Industria.....	224
Hacienda Pública.....	225
Balance al poder absoluto en México.....	230
¿A dónde nos lleva el General Díaz?.....	242
Entrevista con Creelman.....	243
Continuación del poder absoluto.....	245
El Señor D. Ramón Corral.....	247
General Bernardo Reyes.....	256
General Félix Díaz.....	271
Consideraciones Generales.....	273
Problema trascendental.....	282
¿Estamos aptos para la democracia?.....	286
El pueblo mexicano está apto para la democracia	293
¿La actual administración tolerará las prácticas democráticas?.....	300
El Partido Nacional Democrático.....	305
Tendencias del Partido Nacional Democrático. Su Programa.....	308
Oportunidad para formar el Partido Nacional Democrático.....	311
¿Cómo se formará el Partido Nacional Democrático?.....	318
¿Quién será el candidato del Partido Nacional Democrático?.....	321
Campaña electoral y sus consecuencias posibles	325
Consideraciones generales.....	332
Resumen.....	336
Conclusiones.....	348
Últimas palabras del autor.....	352

